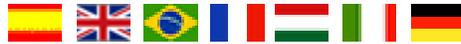


CUANDO EL INCONSCIENTE DEVIENE ELLO. FREUD ENTRE GRODDECK Y LACAN.



Claus-Dieter Rath (Berlin)

Los conceptos con los que trabajamos -el Inconsciente, el otro escenario, el Ello, el discurso del Otro, lo Real,...- dan testimonio de un enigma respecto a la ajenidad Yo, que queda a inferir y alrededor del cual gravita la comunidad psicoanalítica.

¿QUÉ ES EL ELLO? ¿POR QUÉ DEBERÍA DEVENIR ELLO, DONDE ERA ICC?

El sistema Icc. debería llevar “un nombre mejor, libre de malentendidos” (Cfr., F-OC 1932, T. XXII p.67), ya que algunos procesos y contenidos del aparato psíquico son inconscientes, aunque no pertenecen al sistema Icc, algo así como la represión y gran parte del Super-Yo.

“Apuntalándonos en el uso idiomático de Nietzsche, y siguiendo una incitación de Georg Groddeck [1923] en lo sucesivo lo llamaremos “el Ello”. Este pronombre impersonal parece particularmente adecuado para expresar el principal carácter de esta provincia anímica, su ajenidad respecto del Yo. Superyó, Yo y Ello son ahora los tres reinos, ámbitos, provincias, en que descomponemos el aparato anímico de la persona, y de cuyas relaciones recíprocas nos ocuparemos en lo que sigue”. (Cfr., F-OC 1932, T. XXII p. 67).

La sustitución del *sistema Icc.* por el Ello, implica no obstante más que un mero cambio de nombre. No se puede retraducir (reconvertir) simplemente el lema freudiano en: “donde era el sistema Inconsciente, Yo debo devenir”.

¿DESTRUCCIÓN?

“Donde Ello era, Yo debo devenir” es un Slogan controvertido. ¿Qué debe devenir? ¿Qué debo yo devenir? ¿Qué era? ¿De dónde viene Ello y qué hacemos con él -como concepto y como lo no concebible, que él debería asir?

Es sabido que hay diferentes lecturas para esta premisa, entre ellas muchas de Lacan, como “donde ello era, yo debo advenir”. Ya en los años cuarenta critica Theodor W. Adorno: con el propósito de trasladar completamente el Ello en el Yo, querría el psicoanálisis dejar de lado su propio objeto, es decir, el Inconsciente, lo pulsional y con ello las pretensiones de felicidad del sujeto y adaptar así a los pacientes a la concepción estándar de un Yo fuerte. A la vez existe una oposición al Ello como concepto.

¿Comienza entonces con la segunda tópica de Freud una autoabolição, cuando no una autodestrucción del psicoanálisis? ¿Es este *avance* en la teoría en realidad una *regresión* teórica y práctica?

GRODDECK

El libro del Ello de Groddeck aparece en 1923 con el subtítulo “Cartas psicoanalíticas a una amiga”. En las primeras páginas leemos: “Yo sostengo la opinión, de que el hombre es vivido por lo desconocido. En él hay un Ello, algo de todo punto admirable, que rige y gobierna todo lo que hace y todo lo que le acontece”. (Carta N° 2, p. 42)

El Ello de Groddeck es una unidad indiferenciada cuerpo-alma sin sujeto, una especie de Dios o de gran Otro. Los modos de funcionamiento y la estructuración del Icc. no son mencionados en sus escritos; si bien emplea frecuentemente el concepto que para Freud distingue el *Schibboleth* del psicoanálisis, a saber, la

represión, la descripción de éste es extremadamente vaga y “al término Yo” lo tiene por “pantalla ilusoria del Ello”.

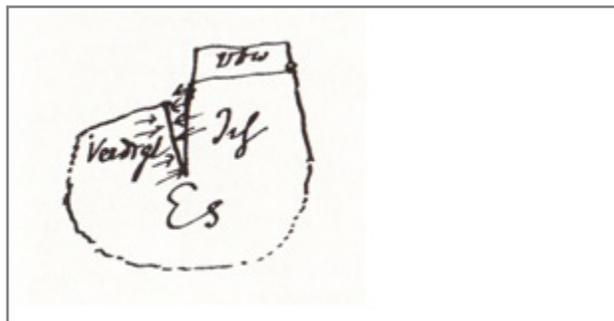
Está convencido: “podemos penetrar en las profundidades del Inconsciente con tal que nos decidamos a no pretender ya saber, sino fantasear”. (Carta N° 2, p. 42). El “fantasear” de Groddeck engendra algunas locuciones sugestivas que fascinan a muchos lectores, pero sus atravesamientos de límites se verán restringidos por el “no pretender ya saber”, puesto que queda adherido a sus fantasmas personales.

Para Groddeck las enfermedades representan de modo simbólico los conflictos interiores del hombre. No podría, dice “...decidirme a proceder con un enfermo de una manera diferente a como habría que proceder con uno que escribe mal, habla mal, o construye defectuosamente. Trataré de enterarme de porqué y con qué objeto su Ello se vale de un hablar, escribir o construir defectuosos o de una enfermedad y lo que con ello quiere decir” (Carta 32, p. 294)

Groddeck se presenta como alguien que habla el lenguaje del Inconsciente y que sabe siempre brindar a los pacientes en su Sanatorio de Baden-Baden, la correcta interpretación de símbolo, que conduce al levantamiento de la represión.

LA REFORMA TÓPICA DE FREUD

Desde hace ya 5 años la idea de Groddeck de una ampliación del concepto del Inconsciente hacia lo somático, ha interesado mucho a Freud (Carta de Groddeck del 27.05.1917), si bien critica a su vez “la inclinación monista de menospreciar todas las bellas diferencias en la naturaleza frente a la tentación de la unidad” de aquél y pregunta: “¿Nos deshacemos con ello de las diferencias?”. Freud ve en Groddeck -contra el escepticismo inicial de Ferenczi- durante algunos años, un seguidor muy prometedor. Y luego de la lectura del primer capítulo de “El libro del Ello” le comunica (17.04.1921) que estas *Cartas a una amiga* le resultan “encantadoras”; “especialmente las partes en las que cuenta Usted sobre sí mismo, es Usted irresistible”. Declara que quiere publicarlas en su editorial y le envía (17.04.1921) el bosquejo de una nueva tópica, cuyo gráfico se ve así:



Éste no es un Ello uniforme. Más bien rige un comercio intensivo entre lo reprimido y el Yo. Estos últimos se encuentran separados por una grieta, en cuya parte inferior confluyen, pasando hacia el *Ello*. Este boceto muestra una perspectiva distinta que la *primera* tópica de Freud, que para entonces tiene poco más de dos décadas y que era el esquema de una progresión lineal desde la percepción y los recuerdos hacia la ejecución motora.

Es el año 1921, en el que Freud “Más allá del principio de placer” se introdujo ampliamente en el campo de lo somático. Y es posible presumir, que en este camino inseguro algo de la exaltación de Groddeck le pareció útil.

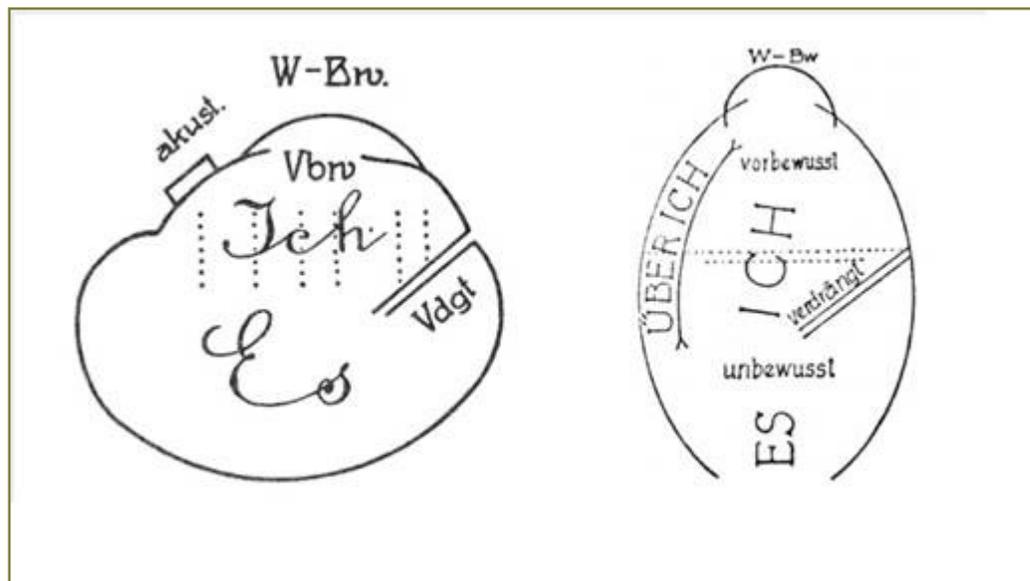
Freud publica esta nueva tópica, ya más diferenciada, en el año 1923 en *El Yo y el Ello*, texto en el que valora las apreciaciones de Groddeck sobre la pasividad intrínseca del Yo y de que somos “‘vivididos’ por poderes ignotos, ingobernables” y les concede “su lugar en la ensambladura de la ciencia”. (Cfr., F-OC 1923b, T. XIX, p.25). Ambos libros aparecen en la *Editorial Psicoanalítica Internacional*, con intervalo de pocas semanas.

Hacer desaparecer el sistema Icc. de la representación del aparato psíquico, para Freud no equivale a

su revisión. Todavía en su conferencia de 1932 *La descomposición de la personalidad psíquica* repite los supuestos asumidos hasta el momento: “Es la parte oscura, inaccesible, de nuestra personalidad; lo poco que sabemos de ella lo hemos averiguado mediante el *estudio del trabajo del sueño* y de la *formación de síntomas* neuróticos, y lo mejor tiene carácter negativo, sólo se puede describir por *oposición respecto del yo*”. (Cfr., F-OC 1932, T. XXII p.68)

Es decir: “ninguna organización”, ninguna “voluntad global”, “cumplimiento del principio de placer”; “las leyes del pensamiento, no rigen para los procesos del Ello”, ninguna “contradicción”, ninguna “negación”, ninguna “representación del tiempo”. Freud habla asimismo de “desplazamientos y condensaciones” y proclama: “¡Qué daríamos por comprender mejor estas cosas!”. (Cfr., F-OC 1932, T. XXII p.70)

AQUÍ SOLAMENTE A MODO ILUSTRATIVO AMBAS REPRESENTACIONES GRÁFICAS DE 1923 Y 1932, A CUYAS PARTICULARIDADES POR RAZONES DE TIEMPO NO VOY A REFERIRME.



1923	1932
------	------

Quisiera llamar la atención tan solo sobre una -nueva- apertura debajo del ELLO, que Freud explica de este modo: “Nos aproximamos al Ello con comparaciones, lo llamamos un caos, una caldera llena de excitaciones borboteantes. Imaginamos que en su extremo está abierto hacia lo somático, ahí acoge dentro de sí las necesidades pulsionales que en él hallan su expresión psíquica, pero no podemos decir en qué sustrato”. (Cfr., F-OC 1932, T. XXII p.68).

Sus aclaraciones sobre la nueva tópica introducen una dimensión histórica de la humanidad. El Ello hereditario alberga “en su interior los restos de innumerables existencias-Yo, y cuando el Yo extrae del Ello {la fuerza para} su Super-Yo, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas, procurarles una resurrección». (Cfr., F-OC 1923b, T. XIX p.40).

RELACIONES RECÍPROCAS VERSUS UNIDAD Y RIGIDEZ

Con la segunda tópica Freud pone la mira en las “relaciones recíprocas” de “los tres grandes reinos, ámbitos, provincias” del “aparato anímico”: Super-Yo, Yo y Ello. Cada uno de ellos constituye, a su vez, una “constelación estructural”. (1932, p.60) Así, el Super-Yo no personifica “simplemente una abstracción, como la de la conciencia moral”, sino que es además “portador” del Ideal de Yo y de la tradición.

Estas pocas líneas explicitan, que para Freud no se trata de la eliminación de una de éstas instancias, cuando él sitúa el propósito terapéutico del psicoanálisis en: “...fortalecer al Yo, hacerlo más independiente

del Super-Yo, ensanchar su *campo de percepción* y *ampliar su organización* de manera que pueda apropiarse de *nuevos fragmentos* del Ello. Donde Ello era, Yo debo devenir”. Punto y aparte y entonces: “Es un trabajo de cultura como el desecamiento del Zuiderzee”. (Cfr., F-OC 1932, T. XXII p.74)

Se trata entonces de “la agnostización del Inconsciente” en la cura y en el intercambio de la investigación psicoanalítica. Además para Freud el Yo es en gran medida *inconsciente*. Para Freud se trata de un juicio, un nuevo examen, es decir, de la admisión o la “forclusión del juicio (condena)” de una antigua moción pulsional reprimida y de una modificación en la economía libidinal.

TRABAJO

¿Trabaja el analista con su Yo o con su Ello? Y ¿Tiene el Icc. del analista un hilo directo al sistema Icc. del analizante? Ludwig Binswanger le preguntó a Freud en 1925, sobre qué radicaría entonces el famoso “de Inconsciente a Inconsciente” de la cura psicoanalítica (de lo cual se sigue que el analista debe “volver hacia el Inconsciente emisor del enfermo su propio Inconsciente como órgano receptor, acomodarse al analizado”): ¿En una “organización de la razón’ común a todos los hombres y eficaz de igual modo en todos” o en una concepción mística, “al menos romántica, del intercambio psíquico de los hombres”? Freud responde, “que el Inconsciente en aquella frase es referido a modo descriptivo. En una manera más sistemática de expresión debería decir: Preconsciente en lugar de Inconsciente”.

De hecho él había advertido por su lado de “los derivados del Inconsciente” como medio.

¿Dónde tiene lugar allí el lenguaje y el habla? ¿Y la transferencia? ¿Y el saber del analista? El psicoanálisis es a menudo solo una psicología del Preconsciente, que bajo el estandarte del afecto desplaza de la cura al lenguaje y al habla. Eso repercute en el destino de la interpretación: interpretación de la resistencia, interpretación de la transferencia, empatía, interpretación de la contratransferencia.

PETRIFICACIÓN

¿Es una paradoja, que en el momento en que -con la segunda tópica- el movimiento en y entre las instancias psíquicas, el momento en que la relativa debilidad del Yo aparece más claramente en el lenguaje, se emplea un culto de la fortaleza del Yo (del Yo fuerte), un “o u o” en lugar de la comunicación entre las instancias, un paso hacia el re-junte (Ver-Einung) y la uniformización, una solidificación?

La agnostización del Inconsciente se topa con resistencias de carácter político (como bajo un régimen totalitario) y con la resistencia del analista. La investigación psicoanalítica encuentra sin embargo nuevas formas de resistencia, no solo del Yo precisamente, sino también del Super-Yo y del Ello. Por último, Freud hace responsable de permanentes “dificultades (...), de deshacer las represiones” aunque el Yo ya haya abandonado su resistencia: “el poder de la compulsión a la repetición, la atracción de los arquetipos inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido”. Para la ahora necesaria “fase de trabajoso empeño” no se encuentra en primer plano el *interpretar*, sino el “*reelaborar*” (Cfr., F-OC 1926d, T.XX p. 149), una forma de *trabajo de cultura*, que tiene algo en común con el *atravesamiento* del fantasma.

LACAN

Las opiniones de Lacan sobre la segunda tópica de Freud también hacen referencia a la interpretación de aquella por la comunidad psicoanalítica (en el curso de la década).

Él se inclina decidido contra el fulgor del «todos a uno», en el que el Ello representa un reservorio de la pulsión (en Freud llamado «caldera llena de excitaciones borboteantes» Cfr., F-OC 1932, T. XXII p.68) es decir, contra una igualación de sujeto, pulsión, destino y objeto.

Lacan, frente a una de las concepciones biologistas del Ello, ubica al Icc. como discurso del Otro. El niño se inscribe en el ser para los semejantes, en el discurso del Otro. Cada sujeto ya antes de su nacimiento está provisto de atributos, es decir, de significantes: la genealogía, las convenciones de las estructuras de parentesco, el nombre propio, el marco general de las condiciones de vida, el sexo.

Lacan rechaza que la función de juicio sea un privilegio del Yo, ya que “sobre el plano del sistema de las primeras vías (Bahnungen=trazado de vías. N.T) de placer” será ya constituida una forma fundamental de juicio. Se trata aquí de la función de la afirmación, que tiene que preceder a una negación.

En 1973 acentúa “El Ello no dice ni mu” -que en Freud se lee así: “Ello no puede decir lo que ello quiere; no se ha consumado ninguna voluntad unitaria. Eros y pulsión de muerte luchan en el Ello” (Cfr., F-OC 1923, T. XIX p. 59)

Para Groddeck sin embargo, el Ello razona y se articula.

En este lugar me gustaría mencionar, que es en algún sitio entre filo-y-ontogénesis donde se encontraría lo que para Lacan, como la lengua, es una precipitación, una decantación de las relaciones de un grupo con su experiencia inconsciente. Él dice, “la lengua es donde el goce hace depósito”, y ella me recuerda al concepto de Freud de una “lengua fundamental” (la expresión es de Schreber), con la que “Se recibe la impresión de estar frente un modo de expresión antiguo, pero desaparecido”. (Cfr., F-OC 1916, T. XV p.152)

Lacan prosigue: “La confusión del Ello y del inconsciente es completamente imposible. El Ello, lo cual no hubieran podido hacer un cierto número de espíritus imaginativos, Groddeck incluido, el Ello es el no-ser. (...) El Ello, en resumidas cuentas, es justamente lo impensable, es el instante (probablemente un error de transcripción, más bien: el instinto; CDR) de muerte, y es lo que se atrevió (Freud; CDR) a poner en última instancia”.

Lacan expresa afirmativamente en su conferencia estadounidense de 1975: “Lo Real no es el mundo exterior; del mismo modo que la anatomía, eso tiene que ver con la totalidad del cuerpo. (...) el Ello de Freud, eso es lo Real”. Con esto se convierte esta provincia psíquica freudiana en uno de los tres registros lacanianos R, S, I.

En 1977 dice Lacan en su Seminario: “no me gusta tanto la segunda tópica, aquella donde Freud se dejó arrastrar por Groddeck. Por supuesto, no podemos hacer de otro modo, estas posturas planas, el Ello con la vista grande que es el Yo”.

En la exploración de aquello que sería el Ello en cuestión, haciendo referencia explícita al “*Libro del Ello*” de Groddeck, introduce entonces un ulterior concepto: “El tenía la idea del ello como de una unidad global que nos vive, mientras que es bien evidente que el Ello dialoga. Es esto lo que yo he designado con el nombre de A. Es que hay alguna otra cosa, que yo llamaba recién el alma-a-tres, que no es solamente lo real, sino algo con lo cual no tenemos relación. Con el lenguaje, nosotros ladramos tras esta cosa. Y lo que quiere decir S(A), es que ello no responde. Esto es por lo que nos hablamos solos, hasta que sale esto que se llama un yo (moi), del que nada garantiza que no pueda, propiamente hablando, delirar”. (Lacan, Seminario 24. Lección 4, hacia el final de la clase)

Una cosa podrá decirse con seguridad de esta variable topológica “Ello”: “¡eso no es Ello!”

(Congreso de la Fondation Européenne pour la Psychanalyse, Junio 2012, Barcelona)

Publicado en: <http://www.litura.org/barcelone2012rathes>

Volver a Bibliografía Georg Groddeck

Volver a Newsletter 27-ex-53